

MEJORA DE LA RENTABILIDAD COMO OPORTUNIDAD PARA REFORZAR LA RESILIENCIA EN UN MARCO DE ALTA INCERTIDUMBRE

En el año 2022, el sector bancario español ha mostrado una evolución general positiva. La rentabilidad agregada del sector se ha recuperado de manera significativa tras la crisis sanitaria, situándose la rentabilidad sobre fondos propios (ROE, por sus siglas en inglés) por segundo año consecutivo en torno al 10%, por encima del coste de capital. En este ejercicio ha mejorado el margen de intereses y, en menor medida, los ingresos por comisiones (en ambos conceptos hay que destacar la aportación de las filiales en el exterior de los bancos españoles), mientras que los deterioros contabilizados siguen siendo moderados. En este mismo período, las ratios de solvencia, aunque han descendido unos 46 puntos básicos en 2022 hasta alcanzar el 13,1% en la ratio de capital de nivel 1 ordinario (CET-1, por sus siglas en inglés), se han mantenido por encima de los niveles prepandemia (12,8%, la ratio CET-1 a diciembre 2019), y los principales indicadores de calidad de los balances de los bancos españoles han mostrado una evolución positiva, con una ratio de dudosos que ha seguido descendiendo ligeramente en 2022.

Sin embargo, las perspectivas del sector bancario para el año 2023 y siguientes vienen marcadas, a más corto plazo, por la incertidumbre asociada al escenario macroeconómico y financiero, y, a medio y largo plazo, por los cambios estructurales y de modelo de negocio a los que se enfrentan las entidades españolas.

A pesar de que las previsiones económicas más recientes están suponiendo revisiones al alza para el crecimiento y a la baja para la inflación, continúa habiendo enormes incertidumbres, en un contexto afectado por las tensiones geopolíticas, el aumento y la persistencia de una alta tasa de inflación y un retorno a una política monetaria más restrictiva con el fin de estabilizar los precios. Si la economía evoluciona en línea con las previsiones actuales,

cabe esperar que las subidas de los tipos de interés tengan un efecto positivo sobre el negocio bancario a corto plazo, gracias al mayor margen de intereses, y un posible efecto negativo en las provisiones de insolvencias si el aumento de la presión financiera soportada por las empresas y los hogares conduce a medio plazo a un deterioro de la capacidad de repago de las deudas. Estos efectos podrían ser especialmente relevantes en escenarios macroeconómicos más adversos de lo esperado.

Por otro lado, el sector bancario se está enfrentando a otro tipo de incertidumbres que pueden generar impactos adicionales a medio y a largo plazo, en algún caso de difícil estimación. Entre estos riesgos están los asociados con la creciente digitalización del sector financiero y con el cambio climático, que pueden reducir la capacidad de generación orgánica de capital de las entidades en los próximos años.

Ante estas incertidumbres, las entidades deberían adoptar una posición prudente y aprovechar el incremento de la rentabilidad actual para reforzar su resiliencia. En este sentido, además de destinar recursos a avanzar en la implementación de estrategias sólidas para abordar los retos estructurales del sector, también deberían extremar el rigor y la prudencia en sus políticas contables, adecuando sus niveles de provisiones a las previsiones económicas futuras. Asimismo, deberían ser cautelosos en su planificación del capital, definiendo objetivos internos sólidos de solvencia, con umbrales mínimos y basados en las evidencias disponibles con efecto prospectivo. La retribución del capital (bien mediante recompra de acciones o distribución de dividendos) ha de ser analizada teniendo en cuenta escenarios base y adversos creíbles, específicos para cada banco y que reflejen adecuadamente el potencial impacto de las perspectivas económicas.